

forma humana, se insultaba a la vida oponiendo a la figura majestuosa de la piedra un verdecino Déroulède (1); las faloforias de Trafalgar square, donde Nelson el manco testimonia la histeria de un pueblo; la Juana de Arco de Frémiet, el *Quand même* de Antolin Mercié, y para qué hablar de las estatuas deportivas, el Serpolet de la place Saint-Ferdinand, el Panhard-Levassor de la Porte-Maillot; ni de la magnífica apoteosis de Chappe al pie de un andamio telegráfico; ni de la cadena quebrada de Étienne Dolet, place Maubert. Otra estatua maléfica aún, la Lisel del ganso de Estrasburgo; y la hermafrodita de Montargis, que se alza delante de un gran cartel titulado *La pata de ganso*; y el Genio Marítimo en Toulon; y ¡Vercingétorix en Gien! Así levanta la magia sus signos negros en medio de las calles y el paseante de alma inocente los contempla y se felicita por la habilidad del escultor, y discute *si ha dado* con la emoción artística o no.

XII

DISCURSO DE LA ESTATUA

¡Descargas de tiros! Cincuenta años esperando las descargas. Al final habrá que clavar con plomo a los hombres que se mueven y ríen deslizándose por el paisaje donde he quedado helada para siempre. Fútiles movimientos de masas, de niños. Las madres felices, con su equipaje de tricots. Oh Malthus, obispo de gran corazón, mis hermanas las estatuas son las que realizarán finalmente tus quimeras: las mujeres que nos ven abortan repentinamente y con

(1) Se refiere a la estatua del general. (N. del T.)

nuestros civilizados miembros ayudamos a la imaginación demasiado lenta de los tímidos que se agitan en la extraña sombra de nuestras formas, que no tienen otro amor que el que reciben de nuestros cuerpos sobrehumanos. Entonces surge del fondo de los parques y reciben de las avenidas una gran nostalgia de la que tomamos parte, que une lo inanimado a lo más sutil de la vida, entonces se levanta el viento de los placeres sublimes donde la idea se libera al fin y encuentra en sí misma un alimento.

¡Idea del hombre!, por encima de los campos devastados por los pasos cruzados que lo marcan, aparece la idea del hombre, más grande que la naturaleza, con el gesto ejemplar de un corredor o de un rey. A los pies de esta idea es donde el hombre vive, los ojos alzados, sin llegar a identificarse con ella, es a los pies de esta idea donde se tortura y se desgarran, presa del gran delirio abstracto llamado psicología. Fe de estatua, no encuentro en los cien mil recovecos del espacio, una sola actividad, ni siquiera la filarmonía o el billar Nicolás, que me parezca tan ridícula como la psicología. La certeza absoluta, lo infalible de esta ciencia... me reiría de ella si al bronce le gustara plegarse en sentido transversal. No obstante, una noche el hombre inventó la psicología. Hacía un viento de mil demonios y nuestro cobarde temblaba. Vio su sombra que, a la menor ráfaga, ascendía hasta los cielos. Quiso explicarse un fenómeno tan terrorífico. Y en esto, las nubes reventaban en sus cabellos, el resplandor atravesaba su armadura, las parturientas soñaban siempre con frutos rojos, los batientes del bosque castañeteaban los dientes en las tinieblas. Una a una, nacieron las psicologías. Hubo la psicología de las afinidades materiales, o química, la psicología de las fuerzas, o física, la psicología de Dios, o religión, la psicología de la carne, o medici-

na, la psicología de lo desconocido, o metapsíquica, la psicología del mar, o arte de la navegación. Con estos rodeos, contentándose con poco, el hombre aprendía a conocer frente a cualquier abismo las paredes del abismo, a olvidar el abismo y los tormentos del infinito. Irreductible positivismo humano: no os preguntéis, portadores de cabelleras ligeras, lo que vuestros testigos fantasmas, sobre los zócalos grabados con nombres célebres, piensan de vuestras trampas, positivas o no. Nosotros, que hablamos al cielo, nosotros cubiertos de rosado, los bailarines minerales que temen las noches, nosotros, los domadores de brisas, los encantadores de pájaros, los guardianes del silencio, bajo el brillo adorable del espíritu que ilumina nuestras incorregibles actitudes, principios divinos prisioneros de nuestra libertad concreta, nosotros, emanaciones particulares de un gran soplo, negaciones del tiempo que el sol inunda, nosotros los ídolos sin confesión, los vagabundos de la metafísica, dominamos por entero la atlética estatua del pensamiento, el hormigueo informe de las naciones del insomnio. Daos la vuelta en vuestros jergones, maníacos soñadores, el parque está fresco y es puro. Las brumas acuden ya a nuestras sienas. Después de olvidarnos de vosotros, bichos, nos reunimos con la estrella en su lugar azul. Y he aquí que un escalofrío meteórico consume un panorama azul sin trenes y sin esperanzas. ¿Quién está al aparato? Aquí, la divinidad adivinada. Aquí, el reino de lo absoluto. ¿Cómo van las criaturas angélicas? Muy bien, gracias. El ala, es el ala que aparece en la extensión de su concepto, desplegada a lo ancho por encima del reino de las estatuas. El ala como una bandera americana en el aire. El ala con su carácter cantador, la dulzura de su plumón, su blancura a priori, y el orden ventajoso de las plumas, el ala que constituye un firmamento de flores.

Lo que yo sé de un dios, yo el bronce, lo que sé del Dios presentido, es el ala, y dado que parece que se implora, es al ala que imploramos, del pedestal donde estamos petrificados, de este embarcadero sin barco, de donde tendemos nuestras manos hacia lo inaccesible. Y canto a esta ala-dios el ritual de simulacros:

*Ala semejante en todo al amor
ala por encima de ciudadelas
ala que sopla las candelas*

*ala batiendo olas de mares
ala tormenta alcanza al lindero
ala vuelo del alba adorada*

*ala oh los pífanos en la noche
ala antes de la nieve blasfema
ala que no es más que ella misma (1).*

Las estatuas con sus dedos unidos le envían el saludo del silencio, que los árboles durmientes no la atrapen jamás, nuestra ala que está en los cielos como en la tierra lo inmaterial que descansa, conciba la materia y se refleje de esta materia y de su negación en su libre afirmación, etc.

Esta oración dicha nueve veces cada noche cuando el topo levantando los desechos de sus galerías deja brillar su ojo ciego en murajes rojos donde un enamorado ha perdido las uñas de su bienamada, hará llover las bendiciones del Ala sobre los propie-

(1) Aile en tout pareille à l'amour, / Aile au-dessus des citadelles, / Aile qui souffle les chandelles. / Aile battant les flots des mers, / Aile orage atteint à l'orée, / Aile envol de l'aube adorée. / Aile ô les fifres dans la nuit, / Aile avant la neige blasphème, / Aile qui n'est rien qu'elle-même. (N. del T.)

Sobre la cara norte del zócalo, se pueden describir estas sugerentes explicaciones, reveladoras de una humanidad que debe ser aquella que se encuentra en el cine, humanidad aplicada y mal recompensada, prendada de la felicidad del domingo y embriagada por los conocimientos adquiridos en la escuela nocturna.

19^e ARRONDISSEMENT

PAR AUTORISATION BIENVEILLANTE
DE L'ADMINISTRATION MUNICIPALE
CET OBÉLISQUE-INDICATEUR
A ÉTÉ ÉRIGÉ LE 14 JUILLET 1883,
PAR L'INVENTEUR
EUG. PAYART, VOYAGEUR DE COMMERCE
AVEC LE CONCOURS DE :
MM. A. BOUILLANT, FONDEUR,
DUMESNIL, CIMENTIER,
COLLIN, HORLOGER,
RICHARD ^{Fres}, FAB^{ts} DE BAROMÈTRES,
DELAFOLIE, BASTIDE,
CASTOUL AINÉ ET C^{ie}
FAB^{ts} D'APPAREILS A GAZ

BOUILLANT
FONDEUR-CONSTRUCTEUR
PARIS

(1)

(1) Distrito 19 / Gracias a la bondadosa autorización de la administración municipal este obelisco-indicador fue erigido el 14 de julio de 1883, por el inventor Eug. Payart, viajante de comercio, con la colaboración de MM. A. B., fundador, D., cementista, C., relojero, R. hermanos, fabricantes de barómetros, D., B., C. hijo y Cía., fabricantes de aparatos de gas / B., fundista constructor, París. (N. del T.)

En la cara oeste de la columna, en lo alto, están las iniciales laureadas de la República, encabezadas por una estrella; coronan un barómetro redondo, sobre cuya esfera se lee la dirección de la Sociedad Anónima de Establecimientos Jules Richard: 25, rue Mélingue, París. Los corazones ingenuos harán aquí otras observaciones: que si 73 significa tempestad en el lenguaje de la rosa de los vientos, 74 quiere decir Gran Lluvia, 75 Lluvia o Viento, 76 Variable, 77 Buen Tiempo, 78 Bueno estable, 79 Muy seco, 80 Barómetro. No dejarán de observar que Tempestad y Muy Seco son los únicos escritos con las letras vueltas hacia el marco, mientras que las otras menciones y sus nombres mágicos están sometidos a la fuerza centrípeta. Finalmente, uno se alarmará de la sucesión ininterrumpida de las cifras que hace que según se cuenta en el sentido de las agujas de un reloj o a la inversa, se lee 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 73, 74, o bien, 79, 78, 77, 76, 75, 74, 73, 80, 79, etcétera, y uno tratará de imaginar el curioso fenómeno meteorológico que acompaña el brusco paso de 73 a 80 y recíprocamente. Por debajo del barómetro, una nueva inscripción:

LE 19^e ARRONDISSEMENT
COMPREND LES QUARTIERS

DE LA VILLETTE (73) || D'AMÉRIQUE (75)
DU P^t DE FLANDRE (74) || DU COMBAT (76)

POPULATION: 117,885 HAB^{ts}
SUPERFICIE: 566 HECT^{es}
MAISONS: 3162
LONGUEUR TOTALE DES RUES,
QUAIS, BOULEVARDS, ETC. (1)
52 KILOM^{es} 383 M^{es}

(1) El distrito 19 comprende los barrios... / Población: 117.885 habitantes; superficie: 566 hectáreas; casas: 3.162. Longitud total de calles, de avenidas, bulevares, etc. (Nota del traductor.)